

Bocado de cangrejo

Los diarios personales de uno de los narradores de la literatura latinoamericana, en su primer volumen: *La tentación del fracaso*.

VÍCTOR GARAY

ESPECIAL PARA TIEMPOS DEL MUNDO

Acertadamente apuntó Mario Vargas Llosa al referirse a su compatriota Julio Ramón Ribeyro (1929-1994), cuando comentó sobre sus esenciales prosas apátridas, que en este enjundioso escritor "la literatura y la vida" se encontraban confabuladamente "muy confundidas", cabalmente compenetradas.

Aquella aseveración la evidenciamos al repusar —con la deleitosa desmesura de sus más de 600 páginas— el primer volumen autobiográfico —de una serie de diez o doce—, en donde se recoge la compilación de los diarios de Ribeyro. Los escribió durante el transcurso de cerca de cuatro décadas de su errabunda existencia y especialmente su añoranza andariega por varios países de Europa.

Ahora aparecen publicados por Seix Barral Editores, con el emblemático epígrafe de *La tentación del fracaso*, como decidiera denominar a estos rescatados recuerdos el mismo creador de *Las botellas y los hombres* y *Las gallinazos sin plumas*.



SEIX BARRAL

Julio Ramón Ribeyro ha indicado que en este inicial inventario de los "cadáveres de todas mis ilusiones y vocaciones perdidas", se registran los más significativos hechos que influyeron —para bien o mal— en la escéptica existencia y en el itinerario intelectual de este fecundo fabulador.

Uno de sus excelentes contertulios, Alfredo Bryce Echenique, su camara-

da y confidente de prolongadas jornadas de bohemia e intercambio de inquietudes y criterios vinculados con los gajes del duro oficio de la palabra prosaica o poética, enfatizó que "Ribeyro representa para la prosa lo que Vallejo significa para la poesía, sobre todo en lo que concierne a la expresión del desgarramiento humano".

Ribeyro recalca en el recorrido de su reflexiva remembranza: "todo diario íntimo nace de un profundo sentimiento de soledad. Soledad frente al amor, la religión, la política, la sociedad". Asimismo, con premonitoria precisión, puntualizaba que "todo diario íntimo se escribe desde la perspectiva temporal de la muerte". Esta infausta idea lo invadía con insidiosa frecuencia, hasta su desafortunado desenlace fatal, un despiadado diciembre de 1994.

Fue una fatídica consecuencia de la irreversible enfermedad que lo aquejara, y que él eufemísticamente bautizara como "del cangrejo" (nombre noble para un insistente cáncer). Aquella calamitosa circunstancia lo conminó a confesarse, con desenfado y desaliento: "No concibo mi vida más que como un encadenamiento de muertes sucesivas. Arrastro tras de mí los cadáveres de todas mis ilusiones, de todas mis vocaciones perdidas. Un abogado inconcluso, un profesor sin cátedra, un periodista mudo, un bohemio mediocre, un impresor oscuro y, casi, un escritor fracasado". ♦

TIEMPOS DEL MUNDO. STGO. 5 - May. 2005 P. 35

Bocado de cangrejo [artículo] Víctor Garay.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garay, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bocado de cangrejo [artículo] Víctor Garay.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile